T

raducimos el inicio de una [reciente noticia sobre una encuesta realizada por Deloitte e Ima](https://www.imanet.org/about-ima/news-and-media-relations/press-releases/2022/9/19/deloitte-survey-unprepared-future?ssopc=1): “*Una nueva encuesta multinacional del Centro de Contraloría de Deloitte e IMA® (Institute of Management Accountants) encuentró que a pesar de que el 76% de los más de 1,300 profesionales de finanzas y contabilidad encuestados, incluidos analistas, gerentes, controladores y CFO, dicen que las funciones de control de sus organizaciones han comenzado viajes de transformación, casi todos (95%) informan que tienen más trabajo por hacer o no están progresando lo suficientemente rápido. Otro 65% admite que la función de control de sus organizaciones no está preparada o solo está algo preparada para satisfacer las demandas futuras. ―El informe de la encuesta, titulado "*[*Avanzando hacia el futuro de la controloría: de la contabilidad a la perspicacia*](https://www.imanet.org/insights-and-trends/the-future-of-management-accounting/controllership-accounting-insight)*", también detalla el efecto transformador que la pandemia global de COVID-19 ha tenido en la función financiera y contable y cómo los profesionales de finanzas y contabilidad pueden usar ese impulso para impulsar la innovación dentro del control y ofrecer más valor a sus organizaciones.*” Ciertamente son muy pocas las empresas cuyo personal está preparado para asumir nuevos comportamientos, porque la capacitación es vista como un gasto que puede ser improductivo. Generalmente, cuando ya el techo cae sobre la cabeza, las organizaciones se apresuran a enfrentar los sucesos, provocando capacitaciones breves y aceleradas, que dejan al personal a medio camino. Con el tiempo se advierte que si se hubiera tenido más claridad algunas cosas se habrían hecho de otro modo. La cuestión es que vivimos en un mundo de rápidas transformaciones, muchas de ellas impulsadas por avances tecnológicos, que son el fruto de las conquistas científicas que rara vez tenemos en el radar. Las firmas de servicios empresariales se encargan de empaquetar los avances en un lenguaje seductor, advirtiendo que los cambios son perentorios. A veces ellas mismas están incursionando en las novedades de manera que son las que ganan en la consultoría, más que sus clientes. La contraloría, es decir, el instrumento de la administración para propender por el cumplimiento de las reglas aplicables, tiene la ventaja de ser una de las pocas unidades que conoce a fondo todos los rincones de las organizaciones. No es raro oír que un *Controler* ha sido designado *CEO*. En algunos países dicho funcionario forma parte, como miembro dependiente, de la respectiva junta directiva. En algunas empresas los contralores tienen una competencia global y en otras están centradas en asuntos llamados administrativos, como el manejo de la tesorería, las finanzas en general, la contabilidad, los impuestos y el control interno. Esta última concepción acerca el cargo a las competencias de los contadores. Como se recordará, el control interno adecuado es indispensable para tener un buen gobierno. No puede existir éste sin aquel. Sin embargo, hay directores que se lavan las manos, como Pilato, diciendo que puede haber buen gobierno, aunque el control interno no exista o falle. En un grave error se incurre cuando los directivos no oyen suficientemente al contralor.

*Hernando Bermúdez Gómez*